

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

Esta Asociación no solamente esquiua sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretesto para que se la confunda con ningun partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

¿QUÉ RESULTARÁ DE LA PROCLAMACION DE LA INFALIBILIDAD DEL PAPA?

Tal vez á estas horas, si hemos de creer los repetidos anuncios de la prensa, se haya promulgado en Roma la solemne definicion, coincidiendo con la augusta festividad de aquel á quien fueron dadas las llaves del reino de los cielos y el cargo de confirmar en la fé á sus hermanos. No me persuado de que haya podido ser tan pronto, atendido el largo curso que toman al parecer las deliberaciones; pero ello es seguro, indudable, que la gran palabra, que ansía ó teme el mundo, mas ó menos tarde se pronunciará. No habria permitido el Salvador que la obra llegara tan adelante, para que pudiera al fin aplicarse con escarnio á su Iglesia lo que en una de sus parábolas decia: *empezó á edificar y no pudo llevarlo á cabo.*

Lo que mejor caracteriza las verdades del cristianismo es que siglos antes de elevarlas á dogmas pasan ya en el concepto general por irrefragables; todas con él aparecieron por decirlo así en germen desde el primer dia. Así es que cuando para terminar debates ó prevenir peligros ú obviar á las necesidades de los tiempos, juzga la Iglesia conveniente darles mas espresa y terminante sancion, las masas de los fieles descansando en la posesion inmemorial de su creencia esclaman con sorpresa y con un si es no es de piadoso escándalo que luego se desvanece ante un conocimiento mas ilustrado: «pues cómo! no era ya

de fé?» Esto sucedió en nuestros dias con el dogma de la Concepcion immaculada de María; esto está sucediendo con la infalibilidad del pontífice. Fundada hasta cierto punto en la necesidad lógica de una personalidad como último término de apelacion, robustecida por los mas autorizados y universales testimonios y por la práctica constante desde los primeros siglos, ha adquirido principalmente durante los tres últimos posteriores al concilio de Trento tal grado de vigor y consistencia, que por ella ha venido á regirse la Iglesia virtualmente en esta larga tregua de reuniones generales, sin reclamacion ni protesta de los mismos que en teoría la restringen ó la niegan. Las dos opiniones que ahora disputan, mas bien que sobre la prerogativa en sí, sobre la oportunidad ó inoportunidad de su declaracion dogmática, ambas reconocen el asenso casi unánime que se le tributaba, y parten del mismo principio para deducir sus respectivas consecuencias. «Porqué, preguntan los unos, no poner definitivamente el divino sello á lo que como tal ha sido siempre acatado de hecho, y sin cuya fuerza vital todo vacilara, todo se entorpeciera en el orden religioso?»— «¿Y á qué, objetan otros, suscitar controversias, que cualquiera sea su resultado, nada apenas puede añadir á la plenitud de la autoridad pontificia y al prestigio sobrehumano que la rodea?» De suerte que en esta plenitud se fundan los unos para proceder á la declaracion, los otros para considerarla innecesaria.

Véase pues si conviniendo en una misma base y discrepando solo en las apreciaciones, ha de ser imposible ni siquiera difícil encontrar una fórmula que logre reunir en un comun acuerdo los votos de los padres del concilio. Fórmula sí de alta prudencia y gravemente meditada, pero explícita y luminosa, no velada de ambigüedades diplomáticas ni producto de acomodaticias transacciones; porque las ideas claras, las convicciones profundas, las doctrinas bien sentadas siempre llaman ó tienen á mano palabras precisas é indeclinables. Y á esta perfecta depuracion no se llega, segun las disposiciones ordinarias de la Providencia, sino por una libre y madura discusion, así como con el choque de las corrientes se purifican las aguas y los aires.

Pero si Dios, para poner mas de manifiesto la libertad omnimoda de la asamblea ó por cualquier otro de sus inescrutables juicios, no permite que se alcance la deseada unanimidad de pareceres, hará, no lo dudamos, que sea reemplazada por otra no tan dulce y grata pero tal vez mas sublime y grandiosa, la unanimidad de sumisiones que prestarán al cánón una vez promulgado los que anteriormente lo combatieron, el sacrificio de la convicción en aras de la fé, el anatema lanzado contra un dictámen por los labios mismos que acababan de sustentarlo. He aquí como se espresa el reverendo David obispo de Saint-Brieuc, designado como uno de los mas briosos opositores á la declaracion del referido dogma:

«Es una de las glorias de la Iglesia católica no hacer obligatoria una verdad á la conciencia de los fieles sin un exámen profundo y completo en que se espongan todas las razones, en que cada obispo, como testigo oficial y juez de la fé, levante su voz libre para manifestar ante Dios y ante la Iglesia todo lo que haya en el fondo de su conciencia. Y de este exámen riguroso, de esta discusion en que se esponen á la luz todas las fases de la doctrina, resulta una certeza superior á toda certidumbre humana.

— Esto sin embargo no es mas que una preparacion á la obra definitiva: el elemento divino no ha intervenido todavía. Despues que se han oido todas las razones y recogido todos los testimonios, despues que el concilio ha deliberado con madurez y libertad, entonces la Iglesia por medio de su gefe pronuncia y define. Ya toda voz debe callar ante la suya; la Iglesia enseña, el mundo se inclina y cree: Dios ha hablado.»

Y se irrita contra esta conclusion la prensa incrédula y racionalista, y se escandaliza de

ver convertido al papa en Dios por los mismos que juzgaba enfrenadores de su poder. Pues qué! ¿creyó acaso de buena fé que esos obispos, á quienes tan hipócritas elogios dispensaba, eran libres pensadores, agentes del cisma y cómplices de la impiedad? ¿Pensó atraerlos á su causa con el torpe cebo de sus lisonjas, ó aspiró simplemente á sembrar contra ellos desconfianzas en el campo de los creyentes? Pronto reconocerá que ha sido maniobra inútil y tiempo perdido el de sembrar cizaña entre lo que llama *mayoría* y *oposicion* del concilio, y las verá avanzar compactas y unidas en pos del lábaro de la cruz, marcando por los grados de su adhesion á la santa sede los de su ilustracion y sabiduría.

Pueden por su parte sosegar los católicos tímidos ó desconfiados, que dando crédito á imprudentes alarmas y á malévolas insinuaciones, han juzgado posible y hasta inminente una desastrosa ruptura. No vendrán, no, esas tempestades, esas protestas, esas retiradas de una fraccion de la asamblea con triunfo anunciadas por ciertos periódicos, ni esas traiciones á la causa de la Iglesia, rebeliones y apostasías que denuncian ó predicen ciertos otros con tanta amargura. No habrá prelado que no incline la frente ante la infalibilidad del concilio para ir á doblarla luego ante la infalibilidad del pastor supremo. No se consumará á costa de nuevas y lamentables escisiones la grande obra de la unidad: creamos mas bien en las promesas hechas á la Iglesia y en los pacificadores destinos de Pio IX, que en las alharacas de sus enemigos ó en las aprensiones de espíritus tetricos y apasionados que forman con estos sin advertirlo tan repugnante concierto.

Tal será el grandioso, el sobrehumano espectáculo, de cuya realizacion tranquila nunca han dudado los que tienen fé ó que no la dejan ofuscar por la pasion. Por lo demás podemos esperar grandes cosas pero no ciertamente *nuevas*, porque tampoco será *nueva* la situacion que se inaugure. Ninguna mudanza resultará en el gobierno de la Iglesia; la misma que es y ha sido, continuará su constitucion. Revestida dogmáticamente del privilegio

de la infalibilidad la autoridad pontificia, nada le resta apenas que ganar en robustez, á no ser respecto de esa pasagera lucha ó mas bien confusion suscitada por los debates, y aprovechada por cuantos elementos existen de prevencion, error ó rebeldía; terminada esta con la definicion que ha hecho en cierto modo indispensable, el sol brillará rodeado de una divina auréola que antes no se habia manifestado aunque la adivinaran los mas de los ojos, pero dificilmente podrá aumentar en luz y en calor. Ayer como mañana se inclinaban los fieles sin réplica á la voz decisiva de Pedro; ayer como mañana la temian las gentes y los gobiernos que mas afectaban desdenarla y que seguirán afectando el mismo desden. ¿Qué acto emanado de la santa sede levantó jamás las alarmas y contradicciones que el *Syllabus* hace seis años? y sin embargo nadie que se preciara de verdadero católico osó poner en duda la autoridad ni recusar la jurisdiccion; todos lo recibieron y acataron, permitiéndose solamente los unos esportarlo é interpretarlo con el mismo derecho con que lo interpretaban y comentaban los otros. Las declaraciones serán en lo sucesivo mas terminantes, esta será la ventaja; se aclararán las posiciones, se deslindará mas visiblemente la verdad del error: pero dentro del círculo de lo opinable, mañana como ayer y siempre, ocurrirán dudas y continuarán ó brotarán controversias, que no tienen otros moderadores que la humildad y la caridad.

Con motivo de la apertura del concilio lo dije, y lo repito: está sucediendo algo muy parecido á lo que pasó al aparecer el Redentor en el mundo. Los reyezuelos, los nuevos Herodes tiemblan de que se les arrebathe el cetro; los oprimidos esperan recuperarlo, como los judíos, en la persona de un Mesías de fuerte brazo y de resplandeciente diadema. No sean tan carnales como las de aquel pueblo nuestras esperanzas: la verdad y la justicia han reinado y reinarán, pero no siempre desde el trono, sino las mas veces desde la cruz, no con el apoyo del poder sino con la santidad del martirio. Los beneficios, los inmensos beneficios que aguardamos de esta y de las

otras decisiones ecuménicas, no son en pró de nacion, partido, clase, opinion ó escuela determinada, sino en pró de la humanidad entera; y bien que influyentes de rechazo en su vida civil y social, se referirán mas bien á sus intereses espirituales y á sus destinos eternos. Iris de paz y no estandarte de guerra será esa celestial garantía, esa infalibilidad infaliblemente confirmada en el padre comun de los fieles, representante de aquel que por todos murió, de aquel que á todos ha de juzgar por sus obras y por sus mas ocultos pensamientos.

J. M. Q.

RAIMUNDO LULLIO

Y SUS BIÓGRAFOS (*).

Para algunos, sobre todo de la generacion presente, difícil en creer y perezosa en investigar, es Raimundo Lull un personaje ignorado, misterioso, indefinible, de indeciso perfil y vaga fisonomía, casi un *mito* de incierta y controvertible existencia; para otros mas contentadizos es una celebridad conocida con tanta precision y exactitud como cualquiera de las contemporáneas, sobre cuyas menores particularidades nada falta que saber, y cuyos pasos uno por uno pueden seguirse minuciosamente. El atento exámen de su vida nos ha convencido de que ni es cierto que la envuelvan tan oscuras nieblas, ni que la ilumine tan de lleno la luz de la historia. En sus escritos innumerables ocurren acerca de su persona indicaciones preciosas aunque no tan frecuentes como lo serian en las obras eminentemente subjetiva de nuestros siglo, expansiones mas copiosas en que se derrama su carácter sin querer y sin pensarlo, fechas que determinan á la vez la serie cronológica de sus producciones y de los viajes continuos de su laboriosa carrera. Los archivos no arrojan mas que unos pocos y breves documentos en que figure, permaneciendo respecto de él tan reservados como en todo lo que atañia, principalmente entonces, á la

(*) Coincidiendo la aparicion de este número con el dia dedicado al bienaventurado sabio mallorquin y mártir de Jesucristo, cuya fiesta hoy en defecto del Ayuntamiento de Palma se honrará de celebrar en la iglesia de S. Francisco la venerable orden tercera, he creído deber pagar algun tributo á su inmortal memoria; con cuyo objeto anticipo la publicacion del primer capítulo de una obra inédita y todavía sin concluir que consagro á tan elevado asunto, el mayor que á los baleares puede inspirarnos.

region de las ideas mas bien que á la de los hechos, y á los hombres estudiosos y personalmente oscuros, cuya voz era lo único que el mundo conocia. Pero Raimundo, mas dichoso en esto que otros genios de igual y aun de mayor fama, tiene su crónica especial, coetánea, escrita por sus discípulos y en cierto modo bajo su dictado; y esta será la base principal, si no la única, del trabajo que vamos á emprender.

Cuándo, por quiénes y de qué modo se formó, lo dice espresamente el título que la encabeza: «venido Raimundo por los ruegos de algunos amigos suyos religiosos, refirió en Francia y permitió se escribiera lo que vá continuado acerca de su conversion y penitencia y de otros hechos suyos.» Por su mudanza principia en efecto, dejando aparte todo lo relativo á su nacimiento y juventud, y termina probablemente ácia el año 1312 cuando vivia aun el venerable anciano. Su tono, ingénuo y natural como lo es el de las crónicas generalmente, ni toca en la fria indiferencia ni en los encomios ilimitados de los que hablan de personajes y de sucesos ya juzgados por la posteridad; es el lenguaje de un amigo que alaba con reserva, temeroso de herir la modestia de un viviente, pero que permite bastante desahogo á su admiracion para demostrar que escribe á cierta distancia y con independenciam del elogiado. En toda la narracion se marca el sello, no solo de exactos informes, sino de privadas confianzas; y hasta en algun pasage que indica las vacilaciones del protagonista y los cobardes temores de que se vió asaltado antes de su primer viage al Africa, se trasluce una elevada imparcialidad, y tal vez una exigencia de humildad heróica de parte de aquel, empeñada en perpetuar así la memoria de su flaqueza. Las cuestiones teológicas y conferencias doctrinales intercaladas en el relato, solo un maestro podia recordarlas, solo un alumno podia transcribirlas con tanta prolijidad y complacencia. Todas estas circunstancias, al paso que comunican á la lectura un interés vivísimo y palpitante, caracterizan la autenticidad del escrito, que nadie sabemos haya impugnado de frente, pero que no será fuera del caso dejar bien asentada previniendo todo reparo.

Que circuló desde los tiempos inmediatos á la muerte de Lulio entre sus adictos y seguidores, lo persuade la conviccion en que estaban, y que les echaba en rostro ya entonces Aymerich, acerca de la ciencia infusa é inspiracion sobrenatural de su gefe, tantas veces inculcada en dicha historia. Si otras hubo, (que alguna muy temprana debia haber que consignase los hechos de aquel hombre extra-

ordinario y mantuviese el recuerdo de su presencia y el crédito de su doctrina en los apartados paises donde habia penetrado), no quedan ya de estas tales ni fragmentos ni noticia. Se ha perdido la que afirma Wadingo haber escrito el mismo Raimundo y presentado á Jaime rey de Mallorca; se ha perdido la que menciona Seguí compuesta tambien por el interesado á ruego del rey de Francia Felipe el hermoso, y hasta caben sospechas de que ni una ni otra hayan existido, y de que no deben considerarse distintas de la que nos ocupa. ¿Tan poco rastro habrian dejado de sí estas preciosas auto-biografías? ¿Hubieran sido cabalmente las únicas obras de Lulio que desapareciesen por completo, y cabalmente de dos siglos y medio á esta parte, si es cierto que las vieron los que las citan? ¿No pudieron mas bien equivocarse, tomando por trabajo directo de aquel el de sus amigos y confidentes? Pero dado que fuesen diversas, discrepaban ciertamente muy poco, pues los que pudieron utilizarlas apenas traen hecho ni circunstancia siquiera que no se halle sustancialmente en la crónica mencionada.

Durante algunos siglos custodióse esta en el archivo del reino de Mallorca en prueba de la autoridad y crédito de que gozaba; y como existente allí la alegan varios testigos del proceso de canonizacion instruido en 1612 y mas adelante el historiador Dameto. A ella se refiere asimismo Wadingo, bien que la vió no en Mallorca sino en Roma mediante copia ó traslado que poseia. Cuando en los últimos años de aquella centuria fué el diligente Costurer á consultar en el archivo el guardado códice, se encontró con que habia desaparecido. Inculpaciones del archivero á los Lulistas, ninguna noticia entre estos acerca del paradero del manuscrito y una indiferencia tal que mas bien argüia estravió que robo, vagos rumores de que se hallaria en Roma en el colegio franciscano de Irlandeses titulado de S. Isidoro, desesperaron al sabio jesuita, hasta que revolviendo la biblioteca del colegio de la Sapiencia en Palma, apareció casualmente á sus ojos el escondido tesoro que habia ya dejado de buscar. De esta suerte se salvó como por milagro la relacion mas antigua, la única quizás auténtica de los hechos de Raimundo.

Asombra como en menos de un siglo, y tan señalado por cierto en honrar al varon insigne, habia pasado su vida contemporánea desde tal aprecio y custodia á tanto olvido y abandono, si no se recuerda el abatimiento en que yacia á la sazón la sana crítica y la multitud de libros publicados desde promedios del anterior acerca de Lulio; encareciendo

cada autor cuanto podia sus elogios y grandezas. Diminuta en las noticias, desnuda de portentos, ruda y desaliñada en el lenguaje, y sobre todo incompleta en el remate pues nada decia del glorioso martirio que tanto interesaba probar, debia parecer comparativamente semejante crónica, si alguien ya la leia, á los ojos del siglo XVII, tan exclusivo en ponderar (y en esto no es el único) sus cultos y pomposos engendros; y no comprendian los doctos de la época que el investigador jesuita hiciera caso de tal antigualla. El mismo Costurer no la imprimió sino á retazos en las notas de sus *Disertaciones*, prefiriendo para el texto la relacion de Bouvelles; pero la remitió acompañada de una concluyente defensa de su genuinidad á los sabios continuadores de Bolando, lumbreras de su orden, quienes fueron los primeros en publicarla íntegra en las *Actas de los Santos*. Pocos años despues, en 1729, se reimprimió al frente de la célebre edicion de las obras de Lull hecha en Maguncia, llenando algunos huecos que anteriormente se notaban.

Gracias pues á Costurer queda perpetuado por la imprenta el contenido; pero el códice que encontró ha perecido posteriormente ó almenos ha vuelto á desaparecer, sin que sea dable conjeturar donde se oculta y si una feliz eventualidad lo restituirá á la luz algun dia. Pasqual en sus *Vindicias* por el año de 1778 observa la antigüedad de su carácter de letra, no sabemos si por haber alcanzado á verlo, ó por la muestra que de él remitió Costurer y que se insertó en las *Actas* pág. 9. Muestra inestimable! pues solamente ya por ella podemos asegurar que fué escrito á mediados por lo menos del siglo XIV, fundando en esto su legitimidad, á falta de los comprobantes que en la naturaleza y color del papel y en otras señales notó su descubridor. ¿Pudo este confeccionarlo dando por hallazgo su propia ficcion? No se imita, no, tan facilmente el candor, la ingenuidad, la llaneza del estilo, como fuera dable remedar la escritura; y si esto aun hoy seria un prodigio paleográfico, aquello en tiempos tan poco avezados al sabor de las crónicas hubiera rayado en lo imposible. Además que el engaño debiera ser anterior á Costurer, pues Wadingo se le habia anticipado casi un siglo en citar poco menos que literalmente fragmentos de dicha historia, y sobre la misma á principios ya del XVI habia calcado Bovillo su narracion. Caso pues de ser forjada, forjóse en época antigua y no muy distante del fallecimiento de Lulio, lo que aumenta la dificultad. ¿Y con qué objeto? preguntamos. ¿Cuál podia haber preferente al de evidenciar su martirio, que hubiera terminado

de una vez la causa, que habria hecho enmudecer á sus encarnizados enemigos, que le habria elevado canónicamente á los altares? Y bien, la crónica nada dice de su preciosa muerte, le supone aun viviente; nadie se atrevió á completarla, á añadirle dos palabras siquiera que hubieran resuelto toda duda y ahorrado tan largos y violentos litigios. ¿Cabe prueba mas convincente, bien que negativa, de su pureza y sinceridad?

Otro códice de la contemporánea, en idioma vulgar y no en latin como el primero, halló Costurer en la misma biblioteca, pero nada de él publicó circunscribiéndose á consultarlo para ilustrar una que otra variante. Pasqual lo reputa algo mas reciente que el otro, como copia de fines del siglo XV; pero en vez de creerlo traduccion del latino, juzga haberle servido de original por la mayor soltura y sencillez de la frase y por la mayor conformidad que guarda con los términos empleados por Lulio. Habiendo seguido la desgraciada suerte de su compañero, y lo que es mas sin quedar muestra de su tenor, es imposible comparar y formar dictámen: pero si los amigos de Raimundo, como espresa el preámbulo de la vida, recogieron en Francia sus confidencias, fueran ó no franceses de nacion, mas verosímil parece que la redactaran desde luego en latin lengua universal para darla á conocer en cualesquiera regiones, y que mas adelante se vertiese al mallorquin para uso de sus compatriotas.

De que fuesen varios los que de boca del mismo recibieron y suministraron noticias para su historia, no se desprende en rigor que sea obra de distintos escritores, antes persuade lo contrario la unidad del estilo. Las vacilaciones, las incertidumbres, y hasta algunos descuidos é inexactitudes que observa Pasqual, manifiestan al parecer que no todo se supo por relacion directa, ó que entre oirla y consignarla medió bastante tiempo para dar lugar al olvido y á la duda. Así no pretendemos considerarla ni como única ni como infalible norma de certeza, tal que no pueda corregirse por documentos ó por indicaciones de las obras de Lulio, y completarse por tradiciones de procedencia mas ó menos autorizada. Por lo mismo no nos limitamos á dar su texto para formar la biografía; pero al aumentarlo con los datos derivados de otras fuentes, procuraremos que campee con bastante desahogo, desembarazado de notas cuanto sea dable, y desnudo de añadiduras y comentarios, para que pueda saborearse su primitivo encanto, su interesante naturalidad. La cronología de los sucesos no permite insertarlo seguido, sin intercalar á cada paso los apéndices indispen-

sables y sin llenar, conforme ocurran, los vacíos; mas la integridad de su todo y la puntual conservación de sus partes no desconfiamos de conciliarla con la unidad del trabajo mediante la oportuna división de capítulos. De esta suerte, traducida por primera vez al castellano á fin de popularizarla, sin poner de nuestra parte sino el mayor esmero en mantenerle su carácter, sale á luz por fin, cinco siglos y medio despues de escrita, la historia primitiva y genuína de Raimundo.

A esta sigue en el orden cronológico un informe dado en 1373 por el arzobispo de Tarragona Pedro Clasquerin, á quien en union con el célebre Aymenrich habia encomendado el papa Gregorio XI el exámen de las obras de Lulio. Puesto en disidencia con el fogoso inquisidor, suministra el prelado en apoyo de su juicio favorable al autor alguna noticia biográfica muy interesante, que robustece las aserciones débiles por sí solas de escritores comparativamente modernos, y lo que es mas, rinde á su martirio el testimonio mas antiguo que se conoce, trascurrido apenas medio siglo desde su consumación. De este documento, ignorado por Costurer y por los Bolandistas, somos deudores al erudito Pasqual.

A principios del siglo XVI, en 1514, dieron las prensas á luz por primera vez una vida de Lulio, no en su patria sino en Paris, compuesta no por un paisano sino por un extranjero, Carlos Bouvelles (Bovillus) de Amiens, canónigo segun algunos de aquella iglesia ó de la de Noyon, quien para complacer á un amigo suyo llamado Raimundo Boucher curioso de saber los hechos de algun bienaventurado de su mismo nombre, escribió los de nuestro Raimundo, tomándolos á lo que dice de la relacion de otro amigo español que se la habia contado varias veces. O este ó el mismo Bouvelles debieron sin embargo conocer la crónica primitiva, pues su historia en las noticias y muy amenudo en las palabras no pasa de ser una reproduccion de aquella, cambiando muy poco y añadiendo menos á la narracion coetánea, si bien la completa con una breve mencion del martirio. Esta misma conformidad aumenta recíprocamente la autoridad de la una y el aprecio de la de Bouvelles, que mereció ser traducida del latin por Costurer, é insertada en segundo lugar en las actas de los Bolandos.

Por aquellos mismos años, en 1519, se publicaba en Alcalá de Henares al frente del tratado de Lulio de *Anima rationali* otra biografía del autor, mas compendiosa que las anteriores y mezclada con observaciones apologéticas acerca de su doctrina.

Esta por fin fué debida á un ilustre patricio mallorquin, á Nicolás de Pax, uno de los primeros catedráticos de la universidad Complutense y singularmente favorecido por el gran Cisneros. El estilo es mas bien polémico que narrativo; las noticias casi todas las bebió, se conoce, en la vida coetánea; las restantes las adquiriria por tradicion, por documentos hoy perdidos ó por otro conducto legítimo que por desgracia omitió espresar. Figura la disertacion de Pax en tercer lugar entre las que consideró el continuador de Bolando como fuentes principales de la historia de Raimundo.

A Pax siguió casi esclusivamente el doctor Luis Juan Vileta en el epítome biográfico que precede al *Ars brevis* de Lulio impreso en Barcelona en 1565. En agradecimiento de lo que habia trabajado en el concilio de Trento para hacer borrar del índice de libros prohibidos las obras de nuestro célebre autor, continuadas entre ellos en el pontificado de Paulo IV bajo la simple fe del directorio de Aymenrich, obtuvo por aquel tiempo en dicha ciudad la cátedra Luliana confiada á la proteccion de la ilustre familia barcelonesa del propio apellido, á quien debió tal vez los pocos datos añadidos al trabajo que tuvo presente.

Una nueva época en cierto modo marca entre los historiadores del sabio mallorquin la vida publicada en 1606, pero escrita ya en 1580, por el canónigo Juan Seguí, para satisfacer la curiosidad ó la veneracion mas bien de Felipe II ácia nuestro patricio durante su jornada á Portugal. Encuéntrase en ella innumerables circunstancias y hasta sucesos importantes omitidos en las anteriores, apariciones sobrenaturales mas frecuentes, viajes mas dilatados y repetidos, conversiones en Bona y en Túnez, numerosos detalles del martirio en Bugía. Pudieran creerse tales noticias, menos las postreras, procedentes de la relacion presentada al rey de Francia por el mismo Lulio, que asegura Seguí haber tenido en las manos y tomado por guia de la suya; pero los anacronismos y errores geográficos con que andan mezcladas demuestran en ellas un origen menos autorizado. Sospechamos mas bien que el devoto penitenciario y rector de la universidad de Mallorca, siguiera en parte, sin aperebirse de ello apenas, su propia imaginacion para llenar los huecos que lamentaba, y en parte las tradiciones populares de cada vez mas lejanas de su fuente, enriqueciendo así y completando su asunto á costa de la rígida exactitud, en lo cual tuvo por imitadores casi á todos los que le sucedieron.

Gaspar Escolano, al ocuparse en su *historia de Valencia* publicada en 1610 de las controversias á

que dió lugar la memoria y doctrina de Raimundo, con cierta neutralidad y con mas estension de lo que consentia al parecer el objeto de su obra poco relacionado con este personaje, siguió con preferencia en la parte biográfica el reciente opúsculo de Seguí, considerándole como el mas diligente sin cuidarse de si era el mas seguro. Lo mismo hizo fray Antonio Daza en su *crónica de S. Francisco* impresa al año siguiente en Valladolid, copiando sin exámen al buen canónigo de Mallorca. Algo de este y algo de Vileta tomó el dean de Tarazona Pedro Sanchez de Lizarazo en la brevísima noticia de que va precedida la esplicacion del *Arte breve*, que dió á luz en dicha ciudad en 1613 y 1619: sobre la de Pax formó la suya Andrés Libavio médico ilustre en el tomo I de sus secretos escogidos de alquimia que en 1619 apareció en Francfort.

Con mas detenimiento y utilidad trató la materia el laborioso P. Lucas Wadingo en sus *Anales de la religion franciscana*, refiriendo por épocas minuciosamente la dilatada carrera del doctor mártir, y juzgando al fin sus obras y su método con imparcial y maduro criterio sin pasiones de orden ni de escuela. No desechó las relaciones modernas apesar de reconocer varios de sus errores; pero consultó la primitiva de la cual tenia copia en Roma donde escribia, algunos documentos de los archivos de Mallorca y de la biblioteca del Vaticano, el proceso de canonizacion, las indicaciones esparcidas en los libros de Lull, y sobre todo un compendio escrito por este en Montpellier á instancia de Jaime II de Mallorca acerca de su propia conversion, viajes y trabajos, de cuya existencia es difícil dudar mediante la aseveracion de un escritor tan respetable, pero cuya pérdida no lo es menos de explicar y de lamentarse condignamente. Por el mismo tiempo el P. Arturo de Munster inscribia en su martirologio franciscano (Paris-1638) el nombre de nuestro héroe, si bien equivocando la fecha de su martirio.

No puede menos de fijarse privilegiadamente la atencion en el modo como trataron tan interesante punto á mediados de aquel siglo los historiadores generales de Mallorca. Conocido es el trabajo de Mut acerca del venerable mártir, el cual constituye el libro segundo de su historia; pero lo que se ignora por lo general es que dicho trabajo se reduce á un extracto ó resumen de otro mas vasto y diligente que dejó manuscrito su antecesor Dameto, y en el cual el sentencioso continuador no hizo mas mudanza que suprimir detalles muy curiosos á veces, y añadir enfáticas reflexiones. El tratado de Dameto en la parte biográfica, pues la doctrinal no

ha llegado á nuestras manos, se escribió en vista de la crónica latina guardada todavía entonces en el archivo de la universidad, si bien en algunos pasajes intercalada y algo diferente de la que despues halló Costurer. Sin rechazar de todo punto las voluntariedades de Seguí y de otros *modernos* como los llama, tuvo la sensatez de hacer mas caso de las fuentes genúinas y directas, demostrando en la serie de su discurso, inédito hasta hoy y desconocido, un estudio particular de las obras de Raimundo y de los documentos referentes á su culto y doctrina. En cuanto á Mut no podemos decir si los capítulos apologéticos de su segundo libro desde el VIII al XV son produccion original de su pluma, ó simple arreglo, como los otros, de la defensa preparada por Dameto, si á este no le impidió la muerte llevar á su término el plan concebido.

J. M. Q.

CRÓNICA DEL CONCILIO.

CONGREGACIONES GENERALES.

Se celebró el 18 de junio la LXXIII congregacion general empezando á las ocho y media con las prácticas de costumbre.

El cardenal de Angelis anunció que continuaba la discusion sobre el capítulo IV del *schema de Ecclesia Christi*, que tiene por título *de romani pontificis infallibilitate*.

Hablaron sucesivamente los eminentísimos señores cardenal Pitra, Guidi cardenal arzobispo de Bolonia, Bonnechese cardenal arzobispo de Rouen, Cullen cardenal arzobispo de Dublin.

Terminados estos discursos, se anunció al concilio que habian pedido la palabra otros 32 padres, y se levantó la sesion, convocándose la siguiente para el lunes 20.

El número de padres inscritos para hablar pasa ya de 100. Si se atiende á que todavía pedirán otros la palabra, será imposible oírlos á todos: la discusion seria interminable. La mayor parte de los padres inscritos son defensores de la definicion.

La LXXIV congregacion general se celebró el dia 20 empezando á las ocho y cuarto. Despues de la misa y oracion de costumbre, hablaron sobre la infalibilidad los reverendos señores Ballerini patriarca de Alejandria, Valerga patriarca de Jerusalem, Mac-Hale arzobispo de Tuam (Irlanda), Alemany arzobispo de San Francisco (Estados- Unidos).

La sesion terminó á la una. Pidieron la palabra otros 7 padres.

La fiesta del aniversario de la coronacion del sumo pontífice impidió á los padres del concilio reunirse el dia 21 para celebrar la LXXV congregacion general, y lo hicieron el siguiente dia 22.

Despues de la celebracion de la misa y de la oracion *Adsumus, Domine Sancte Spiritus*, se reunieron bajo la presidencia del cardenal de Angelis.

El cardenal primer presidente propuso á la augusta asamblea que la discusion no versara sobre la totalidad, y si únicamente sobre el capítulo IV del *schema* que era el asunto de la discusion. En seguida tomaron la palabra los reverendos señores Apuzzo arzobispo de Sorrento, Spaccapietra arzobispo de Smyrna, Urrington arzobispo de Trebisonda *in partibus infidelium*, Vitelleschi arzobispo-obispo

d'Osimo y Cingoli, Connolly arzobispo d'Halifax, Amable de La Tour d'Auvergne arzobispo de Bourges, Monzon y Martin arzobispo de Granada.

Dícese en Roma que fueron muy notables y llamaron mucho la atención los discursos de los reverendos señores arzobispos de Bourges y de Granada.

Celebróse la LXXVI congregación del concilio el jueves 23 de junio, empezando á las ocho y media con la misa y la oración de costumbre.

Continuando la discusión sobre el capítulo IV, hablaron los reverendos señores Maupas arzobispo de Zara (Dalmacia), Landriot arzobispo de Reims, Lynde obispo de Toronto, y Losanna obispo de Biella.

La sesión terminó á la una, convocándose la siguiente para el sábado 25. El viernes debía haber capilla, por ser la fiesta de san Juan Bautista.

La LXXVII congregación general tenida el 25 ha durado de las ocho á la una. Han hablado los oradores siguientes:

Monseñor Guillermo Ullathorne obispo de Birmingham, mons. Bartolomé Legat obispo de Trieste, mons. Guillermo Keane obispo de Cloyre, mons. Cantimorri obispo de Parma, mons. Ketteler obispo de Maguncia, y mons. Pedro Lecarrienne obispo de Guadalupe. Monseñor Ketteler es partidario de la infalibilidad; pero quiere que se declare dogma con ciertas condiciones que al parecer no han sido del agrado de la ilustre asamblea. Han pedido turno otros dos oradores.

Por causa del consistorio no habrá sesión el lunes. En la del martes mons. Ginouliac será preconizado obispo de Lyon.

El 17 de junio entró Pío IX en el vigésimo quinto año de su pontificado. Con este motivo hubo gran fiesta en la basílica de San Pedro, después de la cual el papa fué á la capilla Gregoriana, donde recibió los homenajes del sacro colegio y los obispos. Al cardenal Patrizzi contestó su santidad con el siguiente discurso:

«Doy gracias al sacro colegio por los sentimientos que acaba de manifestarme por vuestra boca; cúmplanse vuestros deseos conforme plazca á la bondad divina. Es verdad: este pontificado fué combatido desde sus principios por una doble tempestad. Se le pedía la emancipación política, y se le pedía con adulaciones y con entusiasmo mentido. *Qui beatum te dicunt, ipsi te seducunt*. Después se quiso la emancipación religiosa, y todo el mundo sabe los medios perversos y crueles de que se echó mano y los excesos que se cometieron para realizar semejante locura. Empero los males y los errores no han llegado á su término: de una parte están los que queman incienso á la diosa razón, negándose á someter la razón á la fe y á que la ciencia sea regulada por la revelación; de otra parte, los que sin apartarse tanto de la verdad (*non vanno tant' oltre*), viven bajo la tiranía de ciertos hombres ó adoran lo que ellos llaman *la opinion pública*, hasta en lo que se opone á lo que es recto, justo y santo.

«La causa principal de semejantes males es la ignorancia. Y á propósito de esto voy á contaros dos anécdotas. Seré breve para no imitar á ciertos oradores.

«Hace poco tiempo recibí en audiencia á dos personajes distinguidos en sus respectivos países por la posición social que ocupaban. El uno, después de los primeros saludos, me dijo que era católico, hasta el punto de creer en el infierno, aunque el infierno en que creía no era como nosotros le imaginamos, sino un estado de fastidio profundo y perpétuo, y nada más. El otro personaje hablome de varios asuntos de la Iglesia y de la religión, y después me comunicó una observación que había hecho, la cual consistía en que la religión de Roma y de una parte de Italia difiere de la de las demás partes del mundo. Según él, la religión es para nosotros la religión de san Pedro, mientras para los demás países es la religión de san Pablo. Yo escuchaba. Añadió el personaje que los principios de san Pablo, principios menos rigurosos, le habían sido enseñados por la visión del lienzo lleno de animales mundos é inmundos. Tuve que enseñar á este doctor

que la visión de que hablaba había sido hecha á san Pedro y no á san Pablo, y que estos dos grandes santos habían trabajado siempre de acuerdo así en Roma como en el mundo. Añadí que san Pablo, ciudadano romano, nos había manifestado su caridad escribiendo cartas, predicando el evangelio y consumando aquí su glorioso martirio por la prisión y sufrimientos, cuya memoria y monumentos conservamos.

«Digo pues que muchos de los errores de nuestro tiempo proceden de la ignorancia: pero ¿quién debe disiparla? ¿A quién pertenece iluminar las tinieblas que suben hasta las alturas? ¿A quién sinó á mí y á vosotros? *Super muros tuos posui custodes; tota die et tota nocte non tacebunt*. A nosotros corresponde quitar los errores que existen hasta en las almas buenas, pero que no conocen la trascendencia de ciertos principios y el peligro de ciertas doctrinas.

«Vosotros sois los centinelas establecidos por Dios para velar por la salvación del pueblo. Pero entre estos centinelas (con dolor lo digo) los hay que olvidan la magnitud de su deber, hasta el punto de dejar las enseñas con que les honró la Iglesia para tomar las del siglo y vivir como él. Otros transigen y pactan con el mundo, olvidando la palabra de oro de san Leon: *Pacem cum mundo non nisi amatores mundi habere possunt*, y no queriendo saber que el mundo es enemigo de Jesucristo, lo cual dictó á san Juan esta terrible frase: *mundus non cognovit*. Y por ventura ¿es el mundo quien les ha elevado á su augusta dignidad? ¿Han recibido del mundo los sentimientos y los dones de sabiduría, entendimiento, consejo, fortaleza, ciencia y piedad? La tercera clase de centinelas se compone de los fervientes y celosos pastores, que emplean toda su actividad y vida en el cumplimiento de su augusta ministerio.

«¡Yo invoco sobre todos la bendición del Señor! Para los primeros imploro la luz, y que un rayo de esplendor les haga conocer la mala situación en que se encuentran; para los segundos imploro el espíritu de fortaleza y decisión, para que cesen de fluctuar perpetuamente *inter duas partes*, y sepan emanciparse de ciertos principios poco seguros y de ciertas vanas consideraciones. En cuanto á los terceros, que son el mayor número, solo tengo que pedir una gracia para ellos, la perseverancia. Que los que hasta ahora han marchado por el camino de la virtud y cumplido fielmente su deber, sigan más valerosamente todavía: *ut gigantes currant vias suas*, para que irradian con la hermosura de gloria en que espero volverlos á ver. Perseveremos todos en este camino de unánime acuerdo: el Señor nos pide que estemos de acuerdo en desear la salud de la Iglesia y de la sociedad.

«Recibid en este deseo y con esta esperanza la bendición que va á descender sobre vosotros.

«*Benedictio Dei Omnipotentis, Patris, et Filii &c.*»

CONVERSIONES EN ESPAÑA.

El 14 del pasado en Barcelona fué admitido en el seno del catolicismo un protestante Zuingliano. A las tres de la tarde se verificó en la iglesia de S. José la solemne ceremonia y administración del bautismo *sub conditione*. Los asistentes que con afán y respeto fijaban las miradas en el catecúmeno, han quedado edificados de su porte modesto y religioso. Natural de la Suiza alemana y nacido en el protestantismo, después de haber viajado por diferentes naciones de Europa y América, sentíase de tres ó cuatro años á esta parte que reside en nuestra España, movido á entrar en el catolicismo, que ha comprendido ser la religión única verdadera.

El *Boletín oficial* del arzobispado de Sevilla publica el acta de la solemne abjuración de los errores reformistas de la pretendida iglesia reformada española, hecha ante el notario mayor del provisorato por el presbítero D. Pablo Pizarro y Chaves, el clérigo de menores D. Antonio Gonzalez Encinas, y los seglares D. José Gonzalez Encinas y D. Manuel Muñoz.

PALMA.—Imprenta de Guasp.